

PRECIO 5 centavos

LA PROTESTA

PORTE PAGO

Valores y giros a A. Barrera

Redacción y Administración: Perú 1537

U. Telefónica 478 B. Orden

Chile y Perú

También en América tenemos "re-dentorismos". Las "guerras criollas" — que siguieron a las guerras coloniales — tuvieron la virtud de crear el espíritu de la victoria y el rencor de la revancha. Y no hay república latina de este continente, que no tenga algo que reivindicar al vecino usurpador. Las fronteras históricas de los feudos republicanos surgieron de los virreyes españoles, no existen más que desde hace un siglo y fueron trazadas de la misma manera que un padre repartiendo entre sus hijos su heredad. Faltó por venir a unos cuantos de otros.

La independencia libró al orfido del yugo español. Pero eso es un simple accidente histórico, con una importancia política limitada. Geográficamente, o éticamente ¿hasta dónde fué positiva y lógica esa independencia? Por su historia, por su civilización o por sus costumbres ¿en qué fronteras naturales, históricas, se basa la creación de las diversas nacionalidades americanas?

Si la lucha contra el dominio español logró despertar el odio de los nativos y arivar sus ansias de libertad (más que de liberarse del yugo económico del feudalismo hispano, de destruir el dominio político de la monarquía española), no es menos cierto que, después de la independencia, el caudillismo mantuvo una verdadera guerra civil por simples razones de prelación. El nacionalismo suplantó al colonialismo y, en su sucesivo, fueron meninos los que adoptaron distintos nombres geográficos o históricos.

El caso más típico, en la actualidad y en esta parte del continente americano, lo representan Chile, Perú y Bolivia. Pero el último país, por su insignificancia política, económica y militar, no es parte activa en el conflicto que se ventila por las vías de la diplomacia, antesala de los hechos contundentes.

El pleito que llaman del Pacífico, adquirió importancia en los últimos años. La declaración pomposa del ex presidente yanqui, el famoso Mr. Wilson, proclamando el derecho de los pueblos a decidir de sus destinos, recordó a los peruanos y a los bolivianos que, en no pocas de conquista, Chile detentaba dos provincias peruanas y otras dos bolivianas.

La guerra del Pacífico, que comenzó el triunfo militar de Chile, terminó en el Tratado de Ancón. Y, por lógica consecuencia de ese tratado que otorgaba al vencedor, en calidad de botín, las cuatro provincias que hoy están en litigio, surgió eso que los franceses y los italianos llamaban irredentismo. ¿Se producirá, como consecuencia "regeneradora", la consiguiente revancha?

La cuestión está en pie. Y a eso se dio en llamar el problema del Pacífico. Perú y Bolivia reclaman a Chile la devolución de "sus provincias", y han sus esa reclamación en el hecho de que el tratado de Ancón limitaba a un período de años (ya vendido) el usufructo de ese territorio por los vencedores. Pero ya se sabe el valor que tienen los tratados. Los vencedores contentados, en este caso, son Chile y el Perú, y sus diferencias fueron sancionadas a una conferencia que, bajo el patrocinio de Estados Unidos, se está realizando en Washington.

La cuestión está, hasta ahora, circunscrita a esas gestiones amistosas. Pero es posible anticipar el criterio de ambos contendientes? Pese a los "generosos esfuerzos" y a los "diversos pacifistas" de los siempre vigilantes yanquis (muuy celosos, por otra parte, de que la doctrina de Monroe sea un hecho), la conferencia de Washington fracasó lamentablemente.

Durante muchos años, Perú sostuvo sus derechos sobre Tacna y Arica, basándose en que la mayoría de los habitantes de esas provincias eran peruanos. Y el gobierno chileno, que profesa el peligro de esa prelación, se empeñó en "chilinizarse" a Tacna y Arica, valiéndose de los medios más "patrióticos": la deportación en masa de los peruanos que no se "chilinizaban".

Ahora es el gobierno chileno el que acepta el plebiscito, pretendiendo con ello ajustarse a la fórmula aquella de "libre determinación".

La nota dada a conocer por la delegación chilena y que se considera definitiva para la suerte de la conferencia, dice lo siguiente:

"En armonía completa con el deseo expresado por la Delegación peruana, y con el fin de encontrar alguna fórmula para dar cumplimiento al artículo 2.º del Tratado de Ancón, y considerando que el punto 1.º de la propuesta de la Delegación peruana tiende a la eliminación del principio jurídico de la consulta de la voluntad de los habitantes de Tacna y Arica para resolver la soberanía definitiva del territorio — principio dictado por las reglas generales de la legislación internacional que también está de acuerdo con el Tratado, cuya aplicación y reconocimiento constituye la base de la invitación hecha por Estados Unidos. — el gobierno de Chile acepta la cláusula tercera de la propuesta peruana y propone que el gobierno de Estados Unidos sea invitado a formular las condiciones de acuerdo con las cuales deberá ser efectuado el plebiscito".

Y ahí, en esa resolución que dicta el más fuerte, queda terminado el litigio diplomático. Chile y Perú, pueblos hermanos, con comunes ideales en la guerra de la independencia, estarán alertas, dispuestos al ataque, agazapados en esas fronteras que establecieron los caudillos de la misma forma que un padre divide su heredad entre varios hijos... y luego esos hijos pleitean entre sí para despojarse mutuamente.

También en América tenemos "re-dentorismos". ¿No es éste un signo de civilización? Cuando los españoles emprendieron la conquista de América, el indio vivía en la inmensidad de sus selvas sin más límites que el horizonte. Los cerros y los montes fronterizos vinieron después, con el progreso y la civilización introducida en esos naturales genéricos del patriotismo...

MACANAS PARAGUAYAS

La lucha armada en inevitable en el Paraguay. Prosecuran todos los medios de conciliación y las gestiones "pacifistas" de los representantes diplomáticos, y a la vez se suscita la idea de la solución del litigio planteado por el caudillismo en el seno del partido gobernante.

Para dar apariencia identitaria a esa misma guerra, para justificar la actitud de los que están en el gobierno y de los que aspiran a gobernar, se recurre a entrecios argumentos. Pero la realidad, cruda y brutal, es que el pueblo paraguayo se está matando estúpidamente, sin saber por qué, arrastrado a la matanza por unos cuantos caudillos ambiciosos, que no tienen en la liberación del país, en el progreso, en la profunda evolución sociológica que arroja de un camino los materiales deteriorados que obstruyen su curso. Es el tránsito del caudillismo ideológico a la era orgánica de una administración regular y de un gobierno honesto, lo que produce ese fenómeno de convulsión. Esperamos vencer al pasado, venciendo al caudillo militar que se ha sublevado contra el gobierno constitucional del doctor Ayala.

Pero todo el empeño de este diputado paraguayo para justificar lo que él y otros hacen, resulta un mariposo argumental. La lucha, en realidad, es entre dos caudillos de la misma condición moral y tiende a asegurar el dominio de una oligarquía sobre otra oligarquía. Y desde la matanza, comparado por las facciones políticas, el capitán nuevo los hijos y determina esas alianzas de los caudillos militares que designan continuamente al infortunado pueblo paraguayo.

En esa revolución no están en litigio problemas de cultura y de progreso. Se ven a flote asuntos ajenos al interés del pueblo y se sacrifican al proliferado en holocausto a ambiciones criminales y egoísmos desoladores.

La realidad en eso. Y todo lo demás son macanas paraguayas.

El "caudillismo" es, ante todo, un evento. Lenin es el profeta máximo y las decisiones del gobierno soviético, indiscutibles verdades. Y la verdad es, en ellos, que la fe en los cristianos. Desde la nueva fe, es imperdonable heresia. Decir a los pontífices del bolcheviquismo, pretender sus acciones, observar sus procedimientos, significa combates tremebundos. Y a poner de manifiesto no sólo a los herejes sino que no tienen, entre nosotros al menos, poder suficiente para ponerlos a la parilla, gritan indignados: "¡Contrarrevolucionarios!".

Es su frase: "contrarrevolucionarios". Creyentes, idólatras, enemigos de todo el que no acepta a ciegos su dogma, negarán a gritos, como los esclavos de la Edad Media, vivían las cadenas, si en las cadenas les aseguran, sus apóstoles, que está la única, la verdadera redención.

Los "comunistas", en un irracional y místico fervor, cierran los ojos a la realidad y se ponen de espaldas al futuro. Para ellos, en el pasado está la verdad, la verdad de un campamento autoritario. Y es que Lenin es el "antierótico" y esa revolución agonizante bajo las garras del monstruo histórico (el Estado), la verdad revelada por el hambre-fleto.

No conciben los adeptos a la religión nihilista, que pueda haber hombres que rijan a su día. Y se irritan cuando alguien intenta la tiranía y el despotismo de esos fanáticos que quisieron la revolución rosa, "herética, herejista, gregaria".

¡Contrarrevolucionarios! ¿Por qué? Porque ellos mismos afirman el interior del pueblo su feroz despotismo. Ahí está toda la razón, todo el fundamento de las teorías "comunistas": defender las instituciones "verdaderas" por el bolcheviquismo: el egoísmo que está por encima de todo hecho histórico y de toda realidad viviente.

Veían como veíanlos contra los anarquistas. En Rusia negaron la autoridad de la cominternacional y en el mundo entero levantaron su voz de protesta contra los fanáticos estragados de la revolución. Y los serviles adeptos de Lenin, para sus hijos a su día, sólo encuentran a mano este argumento: "contrarrevolucionarios".

Bon defensores del despotismo. Y gritan: "¡vivan las cadenas!", si Lenin les afirma que en las cadenas está la única re-

gencia. ¿Qué quieren esos creyentes? ¿Qué una poseeremos ante el odio y acatemos sus "infallibles" dictados?

No. Somos teoclastas. El ateísmo es la negación de todo dogma de sumisión y obediencia. Por eso estamos contra todos los hombres-dioses.

(1)

SERVILISMO

El rey cretino fué a Barcelona. Y a eso se le llama "servilismo", que es un detalle al tabernáculo y al simulacro. Le da una especial importancia la prensa burguesa. La monarquía española es solamente nominal en Cataluña y "su majestad" es, allí, algo así como un extranjero indeseable.

Las vistas del rey cretino a la ciudad condal, tienen un significado puramente político. Pretenden ser algo así como la afirmación de la monarquía y el obligado reconocimiento de su poder por parte de los separatistas catalanes. Pero ¿resultan reales esas pretensiones del engendro borboniano?

En esta última visita, el mundo oficial todo la canalía dorada que mebra al calor de la monarquía, demostró su servilismo ante el representante de la España negra. Pero hay un detalle importante en esa ceremonia impuesta por las convenciones cortesanas: el alcalde de Barcelona saludó al rey en catalán. Y el "soberano" aceptó ese saludo en un idioma que no era el de Castilla, cual si se tratara de la visita a una ciudad extranjera...

Pero eso solo de hostilidad evidente, fué saluado con manifestaciones de un desconsolador servilismo. Los "antidilectos" de la corte de Martínez Anido, quizá para poner de manifiesto su españolismo, mandaron una comisión para saludar al rey. Y el rey estrechó la mano de aquellos obreros, considerando que en aquel apretón abrazaba a todo el proletariado catalán.

¿Puede manifestar la fe del soberano, extrajero en su patria? Si la burguesía catalana ofende a su autoridad, hablando en un idioma extraño al de Castilla ¿cómo cree que los obreros puedan rendir homenaje a su madre patria majestosa?

Martínez Anido representó la comedia a las mil maravillas. Pero esos demostraciones de servilismo no afirman, en Cataluña, la autoridad de ese república-tirano.

(2)

MACANAS PARAGUAYAS

La zona agrícola de Alcoria (Santa Fe), en el campo "La Adela", propiedad de los millonarios viuda de Devoto, tenía su rancho el colono José Guillarducci, donde vivía con su familia. Este colono era un activo militante de la organización obrera de aquella zona y un convencido propagandista de las ideas libertarias.

Por esa causa era tan odiado por los burgueses del lugar como apreciado por los obreros y colonos.

El administrador de la colonia, un tal Gull, ex oficial del ejército italiano — un tipo en extremo desagradable por su personalidad y fanfarro, acaudado en el asunto y estupro de mujeres indefensas — parece que se había propuesto destruir el rancho de aquel rebelde colono. Para tal fin, y con refrenda hipocrítica consiguió que una hija de Guillarducci, de 14 años, fuese con su sirviente al establecimiento, y una vez conseguido ese objeto se aprovechó criminalmente de ella, conforme con esta acción viliana, sabiendo un día que otra hermana de la menor aludida estaba sola en la chacra, allí dirigió su auto y el resultado produjo, pero con mala suerte esta vez. La muchacha no resistió valerosamente y sufrió una terrible lucha con el monstruo. Como ésta gritara, el esturpador corrió a cerrar la puerta del rancho, trepando aprovechó la valerosa mujer para arrojarse a un revolver que había en la pieza y hacer fuego. Dos tiros certeros y la bestia que no debió haber nacido nunca, está para no levantarse jamás.

He ahí expuesto, sucintamente, el hecho ocurrido hace pocos días en la colonia Alcoria y que tanto ruido ha hecho en esta zona, y el cual la prensa ha tergiversado miserablemente, como es ya costumbre presentando a la valiente menor Guillarducci como a una criminal que mató por desfogarse.

Como consecuencia de este hecho la menor ha sido llevada a la cárcel y se está fraguando un proceso villano; toda la burguesía del lugar se ha coaligado contra la familia Guillarducci, habiendo sido arrojada a la calle, y se prepara una tanda de testigos falsos contra la procesada. Y, ante esto desastre, y teniendo en cuenta la valía del colono Guillarducci entre los colonos y obreros de los alrededores se ha formado un comité de auxilios para concurrir a la familia y alugar recursos para la defensa. Esta pida 2500 pesos, dinero que será difícil reunir si los trabajadores de toda la región no se apresuran a quitar de

Chile y Perú

El "affaire" Sacco y Vanzetti ha adquirido un carácter y volumen internacionales. Lo que era hace cuatro días una intranquilización barrial, un dilema y dileto de secta; lo que no pasaba de un charquillo de agua, de una buchada de tribuna salina, se ha convertido en un justiciero y conciente plebiscito, en una arrolladora ola de protesta que fluye de millones de pechos entorpecidos.

La sueta de los dos "conocidos obsecradores", de los dos condenados a fatal fin por el Tribunal superior de Dedham, que ayer importaría una gajita a la mayor parte de los territorios, hoy corta el sueño a millones de almas y les llena de mortal congoja y de desazón.

En la conciencia de Europa y de América se ha conculgado la convicción de que algo irreparable va a consumarse, de que una gran injusticia se halla en gestación, está a punto de ser perpetrada; de que un hecho inhumanamente trágico va a tener lugar, y todos los no efectivamente atrevidos, todos los no insensibilizados por tal ancestral suprimimos pensamientos y temblamos de pavor.

Concurra a producir esta ansia plebiscitaria, esta ansia universal, los datos que afluyen al rezaco y que corroboran los que ya se conocían del excepcional proceso.

A estos hechos nos ya posee los que abundan de que Chas y La Barra reditaban en esos dos Italianos pacifistas, de que en Sacco y Vanzetti se trata de puros matones, un credo, una fe distinta de la de los jueces que los han condenado a volatización.

Novena y tres testigos sin tacha legal han declarado unánimemente: "They are not the men we saw shooting". (No son esos los hombres que vimos delatando). Y, sin embargo, un fallo condenatorio cayó y pesó sobre la cabeza de los acusados.

Estos, aunque ha sido concedida la revisión de la causa y se espera que el Supremo cesará la sentencia, no por eso corren menor el riesgo de ser reducidos a col cualquier día.

Por ello, desde la jaula en que comparecieron ante el Jurado y desde el fondo de la penitenciaría en que languidecen, clamaban demandando ayuda a las colectividades proletarias y a las democracias de todos los países.

París, Milán, Buenos Aires, las ciudades libres, las metrópolis caudillas, han con-

deceado a los garros de la justicia a la herética compañía.

Está pues, en las manos de los trabajadores la defensa de esa nueva víctima. Los ahogados poco harán contra esa "bulnesión" burguesa que inencomamos, y el proletariado no acude con su aporte solidario, será esta compañía una más de los nuestros que se pierde en la garganta insalvable del monstruo carcelario.

El Comité de auxilios, constituido en Sanford, P.C.A., nos comunica que tiene listas de suscripción en favor de los victimas, las que pueden solicitarse a Antonio Pedros en aquella localidad.

(3)

Cacantozos a las bestias

Porque que el general Mangio no goza en el país de la administración de que se le hizo objeto fuera de ella y especialmente aquí cuando estuvo. Que sepamos, en ninguna parte, durante su jira por América, es el hijo objeto de una sola desaprobación. En todos estos pueblos se presentó como una persona decente, habló lo que le dio la gana y se llevó el dinero que quiso, sin que le fuese interrumpida la provechosa jira (groveshona, para él). Salvo uno que otro diario, sin excluir esta hoja, naturalmente, levantó la voz para repulillar la presencia del insigne matarife y disparar un dardo contra el horrendo crimen, de cuyo era un exponente el militarista italiano.

Por eso nos rogamos el haber ahora que en el país de la administración de que se le hizo objeto fuera de ella y especialmente aquí cuando estuvo. Que sepamos, en ninguna parte, durante su jira por América, es el hijo objeto de una sola desaprobación. En todos estos pueblos se presentó como una persona decente, habló lo que le dio la gana y se llevó el dinero que quiso, sin que le fuese interrumpida la provechosa jira (groveshona, para él). Salvo uno que otro diario, sin excluir esta hoja, naturalmente, levantó la voz para repulillar la presencia del insigne matarife y disparar un dardo contra el horrendo crimen, de cuyo era un exponente el militarista italiano.

De suponerse que cosa podría el prepotente machetero al ver hostilizado al extremo por la muchedumbre que ha llegado a los estrados. Y, agrega la noticia que el prefecto, no nombrado, a pesar de estar presente, para establecer el orden y hacer respetar, a la bestia galonada...

En Francia, por lo visto, ya no se cree que la guerra haya sido ganada por los generales, y de ahí esa falta de respeto. Le contrario de lo que sucede aquí, donde se rindiendo el más servil homenaje a esos pacifistas que al siquiera tienen el mérito de testigos falsos contra la procesada. Y, finalmente el tremendo dolor debido en los pueblos por aquella sepultura carnicera.

Era tiempo ya... ¡¡¡ojala no hubiera tardado tanto en llegar!!! — que los pobres habitantes de los pueblos que se ven a perder, empezaran a manifestarse bestias a las bestias culpables de la inhumanidad italiana.

De la infamia policial

En Chabás. Un burgués esturpador muerto por una de sus víctimas. Sobre ésta se cierna un proceso monstruoso. ¡Hay que salvarla!

En la zona agrícola de Alcoria (Santa Fe), en el campo "La Adela", propiedad de los millonarios viuda de Devoto, tenía su rancho el colono José Guillarducci, donde vivía con su familia. Este colono era un activo militante de la organización obrera de aquella zona y un convencido propagandista de las ideas libertarias.

Por esa causa era tan odiado por los burgueses del lugar como apreciado por los obreros y colonos.

El administrador de la colonia, un tal Gull, ex oficial del ejército italiano — un tipo en extremo desagradable por su personalidad y fanfarro, acaudado en el asunto y estupro de mujeres indefensas — parece que se había propuesto destruir el rancho de aquel rebelde colono. Para tal fin, y con refrenda hipocrítica consiguió que una hija de Guillarducci, de 14 años, fuese con su sirviente al establecimiento, y una vez conseguido ese objeto se aprovechó criminalmente de ella, con conforme con esta acción viliana, sabiendo un día que otra hermana de la menor aludida estaba sola en la chacra, allí dirigió su auto y el resultado produjo, pero con mala suerte esta vez. La muchacha no resistió valerosamente y sufrió una terrible lucha con el monstruo. Como ésta gritara, el esturpador corrió a cerrar la puerta del rancho, trepando aprovechó la valerosa mujer para arrojarse a un revolver que había en la pieza y hacer fuego. Dos tiros certeros y la bestia que no debió haber nacido nunca, está para no levantarse jamás.

He ahí expuesto, sucintamente, el hecho ocurrido hace pocos días en la colonia Alcoria y que tanto ruido ha hecho en esta zona, y el cual la prensa ha tergiversado miserablemente, como es ya costumbre presentando a la valiente menor Guillarducci como a una criminal que mató por desfogarse.

Como consecuencia de este hecho la menor ha sido llevada a la cárcel y se está fraguando un proceso villano; toda la burguesía del lugar se ha coaligado contra la familia Guillarducci, habiendo sido arrojada a la calle, y se prepara una tanda de testigos falsos contra la procesada. Y, ante esto desastre, y teniendo en cuenta la valía del colono Guillarducci entre los colonos y obreros de los alrededores se ha formado un comité de auxilios para concurrir a la familia y alugar recursos para la defensa. Esta pida 2500 pesos, dinero que será difícil reunir si los trabajadores de toda la región no se apresuran a quitar de

El "affaire" Sacco y Vanzetti ha adquirido un carácter y volumen internacionales. Lo que era hace cuatro días una intranquilización barrial, un dilema y dileto de secta; lo que no pasaba de un charquillo de agua, de una buchada de tribuna salina, se ha convertido en un justiciero y conciente plebiscito, en una arrolladora ola de protesta que fluye de millones de pechos entorpecidos.

La sueta de los dos "conocidos obsecradores", de los dos condenados a fatal fin por el Tribunal superior de Dedham, que ayer importaría una gajita a la mayor parte de los territorios, hoy corta el sueño a millones de almas y les llena de mortal congoja y de desazón.

En la conciencia de Europa y de América se ha conculgado la convicción de que algo irreparable va a consumarse, de que una gran injusticia se halla en gestación, está a punto de ser perpetrada; de que un hecho inhumanamente trágico va a tener lugar, y todos los no efectivamente atrevidos, todos los no insensibilizados por tal ancestral suprimimos pensamientos y temblamos de pavor.

Concurra a producir esta ansia plebiscitaria, esta ansia universal, los datos que afluyen al rezaco y que corroboran los que ya se conocían del excepcional proceso.

A estos hechos nos ya posee los que abundan de que Chas y La Barra reditaban en esos dos Italianos pacifistas, de que en Sacco y Vanzetti se trata de puros matones, un credo, una fe distinta de la de los jueces que los han condenado a volatización.

Novena y tres testigos sin tacha legal han declarado unánimemente: "They are not the men we saw shooting". (No son esos los hombres que vimos delatando). Y, sin embargo, un fallo condenatorio cayó y pesó sobre la cabeza de los acusados.

Estos, aunque ha sido concedida la revisión de la causa y se espera que el Supremo cesará la sentencia, no por eso corren menor el riesgo de ser reducidos a col cualquier día.

Por ello, desde la jaula en que comparecieron ante el Jurado y desde el fondo de la penitenciaría en que languidecen, clamaban demandando ayuda a las colectividades proletarias y a las democracias de todos los países.

París, Milán, Buenos Aires, las ciudades libres, las metrópolis caudillas, han con-

deceado a los garros de la justicia a la herética compañía.

Está pues, en las manos de los trabajadores la defensa de esa nueva víctima. Los ahogados poco harán contra esa "bulnesión" burguesa que inencomamos, y el proletariado no acude con su aporte solidario, será esta compañía una más de los nuestros que se pierde en la garganta insalvable del monstruo carcelario.

El Comité de auxilios, constituido en Sanford, P.C.A., nos comunica que tiene listas de suscripción en favor de los victimas, las que pueden solicitarse a Antonio Pedros en aquella localidad.

(4)

Cacantozos a las bestias

Porque que el general Mangio no goza en el país de la administración de que se le hizo objeto fuera de ella y especialmente aquí cuando estuvo. Que sepamos, en ninguna parte, durante su jira por América, es el hijo objeto de una sola desaprobación. En todos estos pueblos se presentó como una persona decente, habló lo que le dio la gana y se llevó el dinero que quiso, sin que le fuese interrumpida la provechosa jira (groveshona, para él). Salvo uno que otro diario, sin excluir esta hoja, naturalmente, levantó la voz para repulillar la presencia del insigne matarife y disparar un dardo contra el horrendo crimen, de cuyo era un exponente el militarista italiano.

Por eso nos rogamos el haber ahora que en el país de la administración de que se le hizo objeto fuera de ella y especialmente aquí cuando estuvo. Que sepamos, en ninguna parte, durante su jira por América, es el hijo objeto de una sola desaprobación. En todos estos pueblos se presentó como una persona decente, habló lo que le dio la gana y se llevó el dinero que quiso, sin que le fuese interrumpida la provechosa jira (groveshona, para él). Salvo uno que otro diario, sin excluir esta hoja, naturalmente, levantó la voz para repulillar la presencia del insigne matarife y disparar un dardo contra el horrendo crimen, de cuyo era un exponente el militarista italiano.

De suponerse que cosa podría el prepotente machetero al ver hostilizado al extremo por la muchedumbre que ha llegado a los estrados. Y, agrega la noticia que el prefecto, no nombrado, a pesar de estar presente, para establecer el orden y hacer respetar, a la bestia galonada...

En Francia, por lo visto, ya no se cree que la guerra haya sido ganada por los generales, y de ahí esa falta de respeto. Le contrario de lo que sucede aquí, donde se rindiendo el más servil homenaje a esos pacifistas que al siquiera tienen el mérito de testigos falsos contra la procesada. Y, finalmente el tremendo dolor debido en los pueblos por aquella sepultura carnicera.

Era tiempo ya... ¡¡¡ojala no hubiera tardado tanto en llegar!!! — que los pobres habitantes de los pueblos que se ven a perder, empezaran a manifestarse bestias a las bestias culpables de la inhumanidad italiana.

El "affaire" Sacco y Vanzetti ha adquirido un carácter y volumen internacionales. Lo que era hace cuatro días una intranquilización barrial, un dilema y dileto de secta; lo que no pasaba de un charquillo de agua, de una buchada de tribuna salina, se ha convertido en un justiciero y conciente plebiscito, en una arrolladora ola de protesta que fluye de millones de pechos entorpecidos.

La sueta de los dos "conocidos obsecradores", de los dos condenados a fatal fin por el Tribunal superior de Dedham, que ayer importaría una gajita a la mayor parte de los territorios, hoy corta el sueño a millones de almas y les llena de mortal congoja y de desazón.

En la conciencia de Europa y de América se ha conculgado la convicción de que algo irreparable va a consumarse, de que una gran injusticia se halla en gestación, está a punto de ser perpetrada; de que un hecho inhumanamente trágico va a tener lugar, y todos los no efectivamente atrevidos, todos los no insensibilizados por tal ancestral suprimimos pensamientos y temblamos de pavor.

Concurra a producir esta ansia plebiscitaria, esta ansia universal, los datos que afluyen al rezaco y que corroboran los que ya se conocían del excepcional proceso.

A estos hechos nos ya posee los que abundan de que Chas y La Barra reditaban en esos dos Italianos pacifistas, de que en Sacco y Vanzetti se trata de puros matones, un credo, una fe distinta de la de los jueces que los han condenado a volatización.

Novena y tres testigos sin tacha legal han declarado unánimemente: "They are not the men we saw shooting". (No son esos los hombres que vimos delatando). Y, sin embargo, un fallo condenatorio cayó y pesó sobre la cabeza de los acusados.

Estos, aunque ha sido concedida la revisión de la causa y se espera que el Supremo cesará la sentencia, no por eso corren menor el riesgo de ser reducidos a col cualquier día.

Por ello, desde la jaula en que comparecieron ante el Jurado y desde el fondo de la penitenciaría en que languidecen, clamaban demandando ayuda a las colectividades proletarias y a las democracias de todos los países.

París, Milán, Buenos Aires, las ciudades libres, las metrópolis caudillas, han con-

deceado a los garros de la justicia a la herética compañía.

Está pues, en las manos de los trabajadores la defensa de esa nueva víctima. Los ahogados poco harán contra esa "bulnesión" burguesa que inencomamos, y el proletariado no acude con su aporte solidario, será esta compañía una más de los nuestros que se pierde en la garganta insalvable del monstruo carcelario.

El Comité de auxilios, constituido en Sanford, P.C.A., nos comunica que tiene listas de suscripción en favor de los victimas, las que pueden solicitarse a Antonio Pedros en aquella localidad.

(5)

Cacantozos a las bestias

Porque que el general Mangio no goza en el país de la administración de que se le hizo objeto fuera de ella y especialmente aquí cuando estuvo. Que sepamos, en ninguna parte, durante su jira por América, es el hijo objeto de una sola desaprobación. En todos estos pueblos se presentó como una persona decente, habló lo que le dio la gana y se llevó el dinero que quiso, sin que le fuese interrumpida la provechosa jira (groveshona, para él). Salvo uno que otro diario, sin excluir esta hoja, naturalmente, levantó la voz para repulillar la presencia del insigne matarife y disparar un dardo contra el horrendo crimen, de cuyo era un exponente el militarista italiano.

Por eso nos rogamos el haber ahora que en el país de la administración de que se le hizo objeto fuera de ella y especialmente aquí cuando estuvo. Que sepamos, en ninguna parte, durante su jira por América, es el hijo objeto de una sola desaprobación. En todos estos pueblos se presentó como una persona decente, habló lo que le dio la gana y se llevó el dinero que quiso, sin que le fuese interrumpida la provechosa jira (groveshona, para él). Salvo uno que otro diario, sin excluir esta hoja, naturalmente, levantó la voz para repulillar la presencia del insigne matarife y disparar un dardo contra el horrendo crimen, de cuyo era un exponente el militarista italiano.

De suponerse que cosa podría el prepotente machetero al ver hostilizado al extremo por la muchedumbre que ha llegado a los estrados. Y, agrega la noticia que el prefecto, no nombrado, a pesar de estar presente, para establecer el orden y hacer respetar, a la bestia galonada...

En Francia, por lo visto, ya no se cree que la guerra haya sido ganada por los generales, y de ahí esa falta de respeto. Le contrario de lo que sucede aquí, donde se rindiendo el más servil homenaje a esos pacifistas que al siquiera tienen el mérito de testigos falsos contra la procesada. Y, finalmente el tremendo dolor debido en los pueblos por aquella sepultura carnicera.

Era tiempo ya... ¡¡¡ojala no hubiera tardado tanto en llegar!!! — que los pobres habitantes de los pueblos que se ven a perder, empezaran a manifestarse bestias a las bestias culpables de la inhumanidad italiana.

El "affaire" Sacco y Vanzetti ha adquirido un carácter y volumen internacionales. Lo que era hace cuatro días una intranquilización barrial, un dilema y dileto de secta; lo que no pasaba de un charquillo de agua, de una buchada de tribuna salina, se ha convertido en un justiciero y conciente plebiscito, en una arrolladora ola de protesta que fluye de millones de pechos entorpecidos.

La sueta de los dos "conocidos obsecradores", de los dos condenados a fatal fin por el Tribunal superior de Dedham, que ayer importaría una gajita a la mayor parte de los territorios, hoy corta el sueño a millones de almas y les llena de mortal congoja y de desazón.

En la conciencia de Europa y de América se ha conculgado la convicción de que algo irreparable va a consumarse, de que una gran injusticia se halla en gestación, está a punto de ser perpetrada; de que un hecho inhumanamente trágico va a tener lugar, y todos los no efectivamente atrevidos, todos los no insensibilizados por tal ancestral suprimimos pensamientos y temblamos de pavor.

Concurra a producir esta ansia plebiscitaria, esta ansia universal, los datos que afluyen al rezaco y que corroboran los que ya se conocían del excepcional proceso.

A estos hechos nos ya posee los que abundan de que Chas y La Barra reditaban en esos dos Italianos pacifistas, de que en Sacco y Vanzetti se trata de puros matones, un credo, una fe distinta de la de los jueces que los han condenado a volatización.

Novena y tres testigos sin tacha legal han declarado unánimemente: "They are not the men we saw shooting". (No son esos los hombres que vimos delatando). Y, sin embargo, un fallo condenatorio cayó y pesó sobre la cabeza de los acusados.

Estos, aunque ha sido concedida la revisión de la causa y se espera que el Supremo cesará la sentencia, no por eso corren menor el riesgo de ser reducidos a col cualquier día.

Por ello, desde la jaula en que comparecieron ante el Jurado y desde el fondo de la penitenciaría en que languidecen, clamaban demandando ayuda a las colectividades proletarias y a las democracias de todos los países.

París, Milán, Buenos Aires, las ciudades libres, las metrópolis caudillas, han con-

deceado a los garros de la justicia a la herética compañía.

Está pues, en las manos de los trabajadores la defensa de esa nueva víctima. Los ahogados poco harán contra esa "bulnesión" burguesa que inencomamos, y el proletariado no acude con su aporte solidario, será esta compañía una más de los nuestros que se pierde en la garganta insalvable del monstruo carcelario.

El Comité de auxilios, constituido en Sanford, P.C.A., nos comunica que tiene listas de suscripción en favor de los victimas, las que pueden solicitarse a Antonio Pedros en aquella localidad.

(6)

Cacantozos a las bestias

Porque que el general Mangio no goza en el país de la administración de que se le hizo objeto fuera de ella y especialmente aquí cuando estuvo. Que sepamos, en ninguna parte, durante su jira por América, es el hijo objeto de una sola desaprobación. En todos estos pueblos se presentó como una persona decente, habló lo que le dio la gana y se llevó el dinero que quiso, sin que le fuese interrumpida la provechosa jira (groveshona, para él). Salvo uno que otro diario, sin excluir esta hoja, naturalmente, levantó la voz para repulillar la presencia del insigne matarife y disparar un dardo contra el horrendo crimen, de cuyo era un exponente el militarista italiano.

Por eso nos rogamos el haber ahora que en el país de la administración de que se le hizo objeto fuera de ella y especialmente aquí cuando estuvo. Que sepamos, en ninguna parte, durante su jira por América, es el hijo objeto de una sola desaprobación. En todos estos pueblos se presentó como una persona decente, habló lo que le dio la gana y se llevó el dinero que quiso, sin que le fuese interrumpida la provechosa jira (groveshona, para él). Salvo uno que otro diario, sin excluir esta hoja, naturalmente, levantó la voz para repulillar la presencia del insigne matarife y disparar un dardo contra el horrendo crimen, de cuyo era un exponente el militarista italiano.

De suponerse que cosa podría el prepotente machetero al ver hostilizado al extremo por la muchedumbre que ha llegado a los estrados. Y, agrega la noticia que el prefecto, no nombrado, a pesar de estar presente, para establecer el orden y hacer respetar, a la bestia galonada...

En Francia, por lo visto, ya no se cree que la guerra haya sido ganada por los generales, y de ahí esa falta de respeto. Le contrario de lo que sucede aquí, donde se rindiendo el más servil homenaje a esos pacifistas que al siquiera tienen el mérito de testigos falsos contra la procesada. Y, finalmente el tremendo dolor debido en los pueblos por aquella sepultura carnicera.

Era tiempo ya... ¡¡¡ojala no hubiera tardado tanto en llegar!!! — que los pobres habitantes de los pueblos que se ven a perder, empezaran a manifestarse bestias a las bestias culpables de la inhumanidad italiana.

El "affaire" Sacco y Vanzetti ha adquirido un carácter y volumen internacionales. Lo que era hace cuatro días una intranquilización barrial, un dilema y dileto de secta; lo que no pasaba de un charquillo de agua, de una buchada de tribuna salina, se ha convertido en un justiciero y conciente plebiscito, en una arrolladora ola de protesta que fluye de millones de pechos entorpecidos.

La sueta de los dos "conocidos obsecradores", de los dos condenados a fatal fin por el Tribunal superior de Dedham, que ayer importaría una gajita a la mayor parte de los territorios, hoy corta el sueño a millones de almas y les llena de mortal congoja y de desazón.

En la conciencia de Europa y de América se ha conculgado la convicción de que algo irreparable va a consumarse, de que una gran injusticia se halla en gestación, está a punto de ser perpetrada; de que un hecho inhumanamente trágico va a tener lugar, y todos los no efectivamente atrevidos, todos los no insensibilizados por tal ancestral suprimimos pensamientos y temblamos de pavor.

Concurra a producir esta ansia plebiscitaria, esta ansia universal, los datos que afluyen al rezaco y que corroboran los que ya se conocían del excepcional proceso.

A estos hechos nos ya posee los que abundan de que Chas y La Barra reditaban en esos dos Italianos pacifistas, de que en Sacco y Vanzetti se trata de puros matones, un credo, una fe distinta de la de los jueces que los han condenado a volatización.

Novena y tres testigos sin tacha legal han declarado unánimemente: "They are not the men we saw shooting". (No son esos los hombres que vimos delatando). Y, sin embargo, un fallo condenatorio cayó y pesó sobre la cabeza de los acusados.

Estos, aunque ha sido concedida la revisión de la causa y se espera que el Supremo cesará la sentencia, no por eso corren menor el riesgo de ser reducidos a col cualquier día.

Por ello, desde la jaula en que comparecieron ante el Jurado y desde el fondo de la penitenciaría en que languidecen, clamaban demandando ayuda a las colectividades proletarias y a las democracias de todos los países.

París, Milán, Buenos Aires, las ciudades libres, las metrópolis caudillas, han con-

deceado a los garros de la justicia a la herética compañía.

Está pues, en las manos de los trabajadores la defensa de esa nueva víctima. Los ahogados poco harán contra esa "bulnesión" burguesa que inencomamos, y el proletariado no acude con su aporte solidario, será esta compañía una más de los nuestros que se pierde en la garganta insalvable del monstruo carcelario.

El Comité de auxilios, constituido en Sanford, P.C.A., nos comunica que tiene listas de suscripción en favor de los victimas, las que pueden solicitarse a Antonio Pedros en aquella localidad.

(7)

Cacantozos a las bestias

Porque que el general Mangio no goza en el país de la administración de que se le hizo objeto fuera de ella y especialmente aquí cuando estuvo. Que sepamos, en ninguna parte, durante su jira por América, es el hijo objeto de una sola desaprobación. En todos estos pueblos se presentó como una persona decente, habló lo que le dio la gana y se llevó el dinero que quiso, sin que le fuese interrumpida la provechosa jira (groveshona, para él). Salvo uno que otro diario, sin excluir esta hoja, naturalmente, levantó la voz para repulillar la presencia del insigne matarife y disparar un dardo contra el horrendo crimen, de cuyo era un exponente el militarista italiano.

Por eso nos rogamos el haber ahora que en el país de la administración de que se le hizo objeto fuera de ella y especialmente aquí cuando estuvo. Que sepamos, en ninguna parte, durante su jira por América, es el hijo objeto de una sola desaprobación. En todos estos pueblos se presentó como una persona decente, habló lo que le dio la gana y se llevó el dinero que quiso, sin que le fuese interrumpida la provechosa jira (groveshona, para él). Salvo uno que otro diario, sin excluir esta hoja, naturalmente, levantó la voz para repulillar la presencia del insigne matarife y disparar un dardo contra el horrendo crimen, de cuyo era un exponente el militarista italiano.

De suponerse que cosa podría el prepotente machetero al ver hostilizado al extremo por la muchedumbre que ha llegado a los estrados. Y, agrega la noticia que el prefecto, no nombrado, a pesar de estar presente, para establecer el orden y hacer respetar, a la bestia galonada...

En Francia, por lo visto, ya no se cree que la guerra haya sido ganada por los generales, y de ahí esa falta de respeto. Le contrario de lo que sucede aquí, donde se rindiendo el más servil homenaje a esos pacifistas que al siquiera tienen el mérito de testigos falsos contra la procesada. Y, finalmente el tremendo dolor debido en los pueblos por aquella sepultura carnicera.

Era tiempo ya... ¡¡¡ojala no hubiera tardado tanto en llegar!!! — que los pobres habitantes de los pueblos que se ven a perder, empezaran a manifestarse bestias a las bestias culpables de la inhumanidad italiana.

El "affaire" Sacco y Vanzetti ha adquirido un carácter y volumen internacionales. Lo que era hace cuatro días una intranquilización barrial, un dilema y dileto de secta; lo que no pasaba de un charquillo de agua, de una buchada de tribuna salina, se ha convertido en un justiciero y conciente plebiscito, en una arrolladora ola de protesta que fluye de millones de pechos entorpecidos.

La sueta de los dos "conocidos obsecradores", de los dos condenados a fatal fin por el Tribunal superior de Dedham, que ayer importaría una gajita a la mayor parte de los territorios, hoy corta el sueño a millones de almas y les llena de mortal congoja y de desazón.

En la conciencia de Europa y de América se ha conculgado la convicción de que algo irreparable va a consumarse, de que una gran injusticia se halla en gestación, está a punto de ser perpetrada; de que un hecho inhumanamente trágico va a tener lugar, y todos los no efectivamente atrevidos, todos los no insensibilizados por tal ancestral suprimimos pensamientos y temblamos de pavor.

Concurra a producir esta ansia plebiscitaria, esta ansia universal, los datos que afluyen al rezaco y que corroboran los que ya se conocían del excepcional proceso.

A estos hechos nos ya posee los que abundan de que Chas y La Barra reditaban en esos dos Italianos pacifistas,

